



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abárzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio Maria.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagra don Eleuterio.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Mejias y Escassy don Luis.—Navarrete don José de.—Pongilioni don Aristides.—Pereira don José.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Redondo don Antonio.—Ramirez don Javier.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

LA CREACION.

Parodia de la parodia de don Teodoro Pópulo á un artículo del reputado literato don José Selgas.

Dios crió lo que vemos y lo que no vemos.
La creacion es como el castillo de Chuchurumbel.
La creacion es una manta de Palencia.
Estas mantas abrigan.
No se pueden usar en las Antillas.
La creacion abruga.
Abriga á los racionales.
Tambien dá calor á los asnos.
El tonto es la carcajada del destino.
El que rie no llora: se alegra.
Los «críticos» escriben necedades.
Las necedades tambien alegran.
La humanidad se rie de ver hacer el oso á algunos.

En América no hay osos; pero hay monos «sábios» que se encarguen de hacer el papel.

Prueba al canto:

Llegó el correo de Ultramar.

Y fué á Vigo.

Estamos en la estacion de las cuarentenas.

Allí debian quedarse algunos papeles.

Pero no se quedaron.

La correspondencia vino por tierra.

¡Oh asombro!

Y nos trajo el nuevo periódico EL RIGOLETTO.

El título no nos pareció malo.

Ha sido una creacion feliz.

En él ha creado un don Teodoro un artículo, parodia de otro de nuestro filosófico escritor Selgas.

Selgas es tiranamente atacado por la pluma del señor Pópulo.

Hay plumas de ganso.

El ganso es animal bípedo.

El escritor cubano don Teodoro anda en dos piés.
 Los bancos tambien tienen los mismos.
 Uno hay que le va flaqueando.
 Dará el batacazo sublime.
 No ha sido mala la caída del «sinsonte» americano.
 Caída entre los que aman la buena literatura.
 Caída que le crea el título de crítico paparruchero al escritor criollo.

Todas van siendo creaciones.

Una mañana se levantó Napoleon de la cama, y sintiendo mucho frío, dijo: fuera necios...

Hé aquí la creación militar.

Sócrates acaba de comer, se limpia los dientes con un palito, y profetiza que habrá un RIGOLETTO en Cuba.

Hé aquí la creación filosófica.

Apeles se encuentra un papel escrito por un tonto y se admira.

Hé aquí la creación artística.

¡Qué creación es la Habana!

Colom no hubiera descubierto la América si no hubiese creado varias ideas.

La primera fué la de que existiese algún día quien llamase «disparatador» á Selgas.

Colom fué un gran hombre.

Don Teodoro podrá ser un hombre grande.

Y muy grande.

Y tener la cabeza de marca mayor.

Pero los últimos pisos de las casas altas, por lo regular están vacíos.

Como lo están por gracia los artículos de EL RIGOLETTO.

Y en sumo grado los del amigo Pópulo.

Pópulo! Pópulo!

Pópulo bárbaro, dijeron los antiguos.

Los modernos decimos «pueblo ilustrado».

Ilustración!

Otra creación que se conoce no han visto todavía algunos escritores de allende los mares.

Sin embargo, conocerán las «piezas».

Y los «macacos».

Y las piezas valen dinero.

Así como no valen dos cuartos los escritos del autor don Teodoro.

En la Habana todo cuesta caro.

Hasta el que se lean las aberraciones del «sinsonte» de marras.

Y sus amigos se reirán de sus cantos.

El imbécil tambien se rie.

No lo hacen tampoco mal los papanatas.

Y los amigos de la «guayaba».

Y los que gustan del «quibombó!»

En tanto don Teodoro crea ideas sobre ideas.

Y combina.

Y creará un colegio para los tontos.

Y resuelve.

Y buscará los medios para asar la manteca.

Y critica á quien no sabe leer.

Pero dice que la CREACION son ocho letras.

Y tiene ojos y no vé.

Toca pero no agarra.

Mira y no divisa.

Y le gustan las tortas que se envían de la Península.

Creación de nuestros pasteleros.

Y encuentra la filosofía de Newton en un bizcocho mallorquin.

Tambien encuentra la cadena de lo que se crea en la dulcería de la calle de Mercaderes.

Y si un anciano pide sopa, dice que tiene «señal» de hambre.

Si llora un niño, que quiere mamar.

Así va ligando los eslabones de la cadena.

No es galvánica.

Porque no conoce la ciencia de Galvani.

Si la supiese ya la hubiera soltado.

En cambio nos suelta muchos disparates en su crítica.

Crítica como la de Geroncio el pobre.

Geroncio era loco.

Lo ataron á una cadena.

La creación tiene muchas cadenas.

Interrogar á los que son creados.

Esclamarán: allá vá la cadena.

Los habaneros dirán: allá van los escritos de don Teodoro.

Don Teodoro nos dará la suya si le preguntamos:

¿Dónde aprendió usted á criticar?

¿Dónde á escribir por escribir?

Pero las cosas que se crean, tienen su fin.

Como los sainetes.

Y como este artículo.

Echemos la cadena.

Adios, don Teodoro.

Cadena al canto.

Creación.

Necesidades.

La cadena de don Pópulo.

Disparates.

¡Oh! ¡Uff! ¡Uff!

Gillermo Morera.

LAS TRES LAGRIMAS.

II.

(CONTINUACION.)

El tiempo rápido vuela,
 y atrás los siglos dejando,
 vá con su mano borrando
 recuerdo que á el alma hiela.

Cruza errante y silenciosa
 los senderos de la vida,
 que aquella ilusión perdida
 en el olvido reposa.

Y en medio de su tristura
 su pecho de amor se inflama,
 al mirar el panorama
 que le brinda la natura.

Nuevo goce experimenta
 con tan májico esplendor,
 de ese mundo encantador
 que á su vista se presenta.

Y aquel corazón dormido
 á toda ventura cierta,
 radiante de amor despierta
 á impulso de su latido.

La mente con inquietud
 gratas visiones concibe;

y el alma placer recibe
que halaga su juventud.

Valle, prado, fuente, flor,
trinos de canoras aves,
áuras que besan suaves
de sus labios el candor.

Cuanto en torno le rodea,
cuanto á su pecho enamora,
con fé sacrosanta adora,
que en su dicha se recrea.

Mas ¡ay! que el dolor se anida
dentro del pecho inhumano,
y con poderosa mano
viene amargar nuestra vida.

Viene á verter inclemente
ponzoña que al alma quema,
y en el corazon se estrema
desgarrándolo potente.

La niña, en su afán profundo,
ardiente de amor se lanza,
en brazos de la esperanza
por la borrasca del mundo.

Ignora en su insensatez
que astuto el hombre le hiera...
ignora, que mano artera
marchite su candidez.

Mas pronto viene el engaño
á destruir su delicia,
y con mentida caricia
la acibara el desengaño.

Siente su pecho latir
á impulso de ardiente fuego;
que del hombre, amante ruego
no ha podido resistir.

Y embebecida en su halago
la pobre niña, inocente,
con amor puro y vehemente
su corazon le dá en pago.

Y aquella grata ilusion
por la dicha acariciada,
muere, al fin, arrebatada
por una falaz pasion.

Que al jurar impuro lábio
el amor que le ofrecia,
la inocente recogia
la mentira por agravio.

Hondo suspiro del pecho
en pos del viento se lanza,
que la flor de su esperanza
el infortunio ha deshecho.

Rápido los aires hiende
repitiendo su sonido,
como el eco de un gemido
que del alma se desprende.

Y el pasado al recordar
se vé con letal dolor,
una lágrima de amor
por sus mejillas rodar.

Lágrima que la pasion
en lucha callada brota,
pálida y candente gota
que destila el corazon.

Es lágrima que al nacer
de pesar el pecho inunda;
es la lágrima segunda
que el mundo le vió correr.

José de Arcos y Perez.

DOS POETAS.

I.

La revolucion llevada á cabo en Inglaterra por el génio de Cromwel, tuvo mas ilustres panegiristas que la monarquía de Stuarts, cuyo tronco cayó con la cabeza de Carlos I. En medio del general trastorno apareció Milton: y como los hombres de un talento superior solo necesitan una mirada para conocerse, el autor del «Paraiso perdido» llegó á ser el Secretario de Oliverio Cromwell.

Un dia de esos tiempos calamitosos, en el mes de junio de 1653, entró un hombre en la Torre de Lóndres y habiendo llegado al último piso, se detuvo delante de la puerta del calabozo en el que apenas podia distinguirse al desgraciado que lo habitaba: su frente estaba marcada con aquellas profundas heridas que la desgracia estampa en el rostro de los hombres y que se confunde n con las impresiones de la vejez. El preso era Davirant, y el que venia á visitarle Milton.

—Habeis sido fiel á la cita, dijo con amargura el poeta proscrito. Profeta de desgracia, todas sus predicciones se han cumplido: he caido de tan alto, que no hay mano mortal que pueda levantarme de mi abismo. Sin embargo, Dios me ha dado medios para combatir el dolor. La república al encerrarme en esta prision, no me ha podido arrancar mi lira.

—¿Y si te devolviesen la libertad?

—¡Oh! ¡si yo fuera libre! gritó Davirant. ¡Oh! la luz el aire... la independendencia....

Aquí se detuvo como avergonzado de haber manifestado sus profundas agonías y prosiguió en tono mas tranquilo.

—Si fuera libre, ¿que podria hacer? El edificio de mi fortuna se ha desplomado... pobre, luchando siempre con el recuerdo de mi riqueza, la esclavitud ó la libertad... ¡pequeños indiferentes; siempre seré desgraciado.

—Ve pues á donde te ha conducido tu obstinacion.
—Dí mas bien mi lealtad. Yo debia mi elevacion á Carlos Stuart.

—La república, se ha mostrado severa, no ha dejado de ser justa: la fidelidad no es crimen.

—¿Por qué estoy, si es así, encerrado en esta torre?

—Pronto saldrás de ella.

—¿Y á quién deberé este favor?

—¿Quieres respirar un aire mas puro, ver el cielo y el día?

—¡Oh! sí sí.

En ese caso estás libre: aquí tienes la orden firmada de ponerte en libertad.

La emocion que sintió Darivant fué tan profunda, que en algunos momentos no pudo pronunciar una palabra: por último:

—Tú has hecho, dijo, lo que yo tal vez haré algun día por tí.

—¿Lo crees?

—¡Quién sabe! las grandezas políticas son estremadamente frágiles.

II.

Por consecuencia de esa inconstancia, de que tantos ejemplos hay en la historia de los pueblos, muerto Cromwell saludó la Inglaterra con aclamaciones de júbilo el restablecimiento de la dinastía que ella misma habia derribado. El partido realista, tan pusilánime ántes y cobarde, se mostró entonces arrogante y vengativo. Harrison, Thomás Sult, y otros muchos fueron decapitados, y otros huyeron á las colonias de Nueva Inglaterra. Milton no fué olvidado: la independencia de su carácter y la tendencia revolucionaria de sus escritos, eran títulos que le condenaban á los ojos de los partidarios de la restauracion. El 27 de Junio de 1660 fué preso y encerrado en la Torre de Lóndres. El poeta recibió con resignacion este infortunio: su talento le sirvió de escudo, su musa adormeció sus dolores, arrebatado en sus trasportes á un mundo imaginario, olvidaba el sentimiento real de su situacion.

Una noche del mismo año, un viejo entró en la prision del poeta. y acercándose á él le contempló durante algunos segundos con recojimiento y sorpresa.

—Tan sereno está en la desgracia como en la prosperidad, murmuró en voz baja.

El preso oyó estas palabras sin comprenderlas.

—¿Quién habla ahí? exclamó levantándose.

—Un hombre que respeta vuestras opiniones sin participar de ellas: un realista que desea dulcificar vuestros infortunios.

El ciego rechazó con aspereza la mano del viejo.

—Os burlais... ¿Qué simpatía puede existir entre nosotros? ¿Qué puede haber de comun entre el opresor y la víctima, como no sea la reciprocidad del encono? ¿Venís á contemplar mi abatimiento, ó corromper mi felicidad? En ese caso os advierto que os engañais: yo no me vendo como Monk y Waller. Hablad: ¿qué quereis?

—Ofreceros un porvenir mas brillante del que vos podeis imaginar.

—¡Un porvenir brillante! y ¿qué puedo esperar ya? ¿Volveré la vida á tantos amigos que arrastraron á mi lado peligros sin cuento y que ha diezmado el cadalso. Dónde está Cromwell, Harrison, Sidney, Scott, Carew, Axtel, Flezwot? Ya no queda una sola piedra de aquel hermoso edificio que levantamos con tanta perseverancia y valor.

—No desprecies... Dios os ha puesto á pruebas sin duda crueles; pero os ha dado en vuestra afliccion un medio de sobrellevarlas. Los hombres no han podido arrancaros vuestro talento.

¿Y qué es esa? ¿Cuándo ha sido protegido el talento? ¿A quién ha enriquecido? ¿Tendré que recordaros como murió Spencer, como murió Shskeapeare? Yo he vendido el trabajo de diez años, 6000 versos, una obra maestra, tal vez, por cinco libras esterlinas.

—¿Y no teneis familia?

—Es verdad... ¡una mujer y tres hijos!

—¿No habeis pensado que puede existir entre los que admiran vuestro talento y vuestras virtudes, alguno bastante poderoso para devolveros la libertad?

—Los desgraciados no tienen amigos.

—Habeis olvidado al poeta realista á quien salvasteis la vida en 1653?

—He olvidado á todos los ingratos.

—Tu corazon está tan ciego como tus ojos.

Milton se estremeció, y levantándose con prontitud:

—¿Eres tú, William? dijo.

—Yo soy, que vengo á salvarte: ya estás libre.

—¡Libre! ¡Oh Dios! exclamó el ciego: así podré concluir mi «Paraíso perdido.»

A. G. G.

A MI AMIGO

DON MANUEL VILLAR Y MACIAS,

POETA SALMANTINO.

Soneto.

¡Cantor y amigo! Generoso el cielo
Con luz de inspiracion bañó tu frente,
Dió á tu voz el estruendo del torrente,
El suspiro del áura en blando vuelo.

Así tus himnos vierten el consuelo
En el herido corazon doliente,
Y al escucharte elévase la mente
A otra esfera inmortal léjos del suelo.

Eres poeta: estenderás la fama
Del claro Tormes, de tu pátrio rio;
Que tanto puede tu fogosa llama.

Y si la envidia con aliento impío
Su hiel acerba sobre ti derrama,
Jamás olvides el aplauso mio.

Narciso Campillo.

ENTRE LAS ESPIRALES DE MI CIGARRO.

PENSAMIENTOS.

Cuánta monotonía, cuánto desagrado encierran estas dos palabras; lo mismo.

No hay nada mas horrible para el hombre que la monotonía: la variedad es su aspiracion y la monotonía es su destino.

Lo mismo ayer que hoy, hoy que mañana; desean ardientemente, no conseguir; y si consiguen, ó hartarse á los tres meses de lo que tanto se habia deseado, ó desear nuevamente y con mayor vehemencia: hé aquí la humanidad.

Y sin embargo, la humanidad es feliz, ó cree serlo, que vale tanto como si lo fuese. Y su felicidad es real, porque realiza su deseo.

La humanidad del siglo XIX se contenta con desear. Y como sus deseos son inmoderados y no pueden verse nunca satisfechos, está siempre lo mismo, es decir, siendo feliz y aspirando á serlo.

Yo no sé porqué el siglo XIX es tachado de materialista ni de escéptico.

Nunca ha habido mas espiritualismo que el que hoy existe.

Nunca mas creencias.

Podrá no creerae mucho en Dios; pero en cambio se cree á piés juntillas en los progresos de la humanidad y en la perfeccion absoluta de esta.

Todo ha variado.

Se llama crédito á la estafa, virtud á la hipocresía, valor á la audacia, amor propio al orgullo, franqueza al cinismo, gracia al sarcasmo, negocio al robo, amor al coqueteo, matrimonio á las operaciones mercantiles, prudencia al miedo, heroismo al vicio, talento al descaro, chispa á la sin vergüenza y religion al fanatismo.

Un siglo que ha visto unidos los continentes y despreciadas las distancias; en el que el hombre haciendo flotar el pensamiento en el espacio ha hecho del mundo la patria universal de la humanidad; en el que se ha bajado á las entrañas de la tierra y se ha subido á los cuernos de la luna, en el que todo puede recorrerse con el vapor y verse con el fósforo; un siglo que ha hecho todo esto; es un siglo envidiable.

Aquí no puede venir nunca el TRUENO GORDO.

Y si viniese seria siempre con buenas formas.

Eso sí con muy buenas formas.

La cuestion exterior es una gran cuestion; sobre todo la hechura.

El siglo XIX permite que á un hombre se le diga que HA FALTADO Á LA VERDAD Á SABIENDAS, pero que miente, eso nunca.

Un hombre puede morir de hambre, puesto que el estómago no se exhibe en el mundo exterior, pero llevar una mancha en la levita; seria faltar á las conveniencias sociales.

Puede un matrimonio estar hecho un infierno, andar cada uno, como vulgarmente suele decirse, por su lado; pero es preciso que, en público se presenten junto.

Puede matarse á un padre de familia, pero con caballerosidad, es decir, en un duelo.

Puede prostituirse una mujer, pero es preciso que lo haga con decoro, es decir, QUE LA COSA LO VALGA.

Pueden tenerse trampas, pero con decencia, es decir, muchas.

Todo puede hacerse con buenas formas: para llamar pillo á un hombre, no es preciso ofenderle: hé aquí la teoría del siglo XIX.

Y esta teoría es altamente humanitaria y filosófica.

La importancia del humanitarismo no es necesario defenderla mucho, el siglo XIX es muy humanitario, hoy nadie padece, ó por lo menos, nadie debe padecer sin que el Estado ó la poderosa fuerza de la asociacion, vaya á sumirle en un paraiso de placeres.--Es cierto que existe el pauperismo; pero ya la economia política se va encargando de que desaparezca. Malthus, un sacerdote económico-político (porque ya no son solo los curas sacerdotes) ha dicho: «El que no tenga asiento en el banquete de la vida que se muera.» En pudiendo realizar con BUENAS FORMAS este axioma; está destruido el pauperismo; que no es ni mas ni menos que lo que hoy llamamos UN MAL SOCIAL.

El siglo XIX, es, pues, eminentemente humanitario y eminentemente filosófico.

Todo tiene su filosofía.

Hé aquí otro axioma del siglo XIX.

Hoy todo se hace con filosofía: yo conozeo una bailarina que me habla con frecuencia de la FILOSOFIA DEL BAILE; he oido hablar de la de hacer zapatos, y no des-

confio, con el tiempo, de ver sobre tabernas y cachareras enormes muestras en estos ó parecidos términos: «Se guisa de comer con filosofía y equidad.» «Cazuelas filosóficas de Alcorcón.»

—El dia en que esto se haya realizado, se habrá dado un paso gigante en el progreso de la humanidad.

Además el siglo XIX tiene aspiraciones muy elevadas.

Desde que los cordoneros y pasamaneros se llaman ARTIFICES LIRADORES DE ORO, y los zapateros, artistas de obra prima, y los hombres todos caballeros; la humanidad ha crecido un metro.

—Nadie vuelve la vista atrás.

—Todos aspiramos á ser mas que nuestros padres, en tales términos, que ya no se conserva la absurda costumbre de seguir el hijo el oficio de su padre; sino que siempre adelantando, y puesto que todos prosperan y progresan llegará un dia en que la sociedad esté constituida de capitalista, y grandes de España por añadidura.

¡Quién desempeñará los oficios mecánicos! preguntará el lector.

Los hijos de duque que vengan á ser obreros; porque los obreros vendrán siempre á ser duques. Es decir, que la fortuna soplará de abajo á arriba, y cuando todo lo haya elevado, y cuando se haya cansado de soplar; entonces todo se vendrá al suelo.

¿Y entóncees?...

Entonces cómo entóncees y ahora como ahora.

Juan Valero de Tornos.

EL ESTUDIANTE DE HEIDELBERG.

LEYENDA FANTÁSTICA.

I.

En la ribera derecha del Rhin, entre la ciudad de Bingen y la de Mayensa, hay unas rocas negras formando promontorio donde las olas van á estrellarse con ruido. Allí todo está triste y desolado, los pastores conduciendo sus rebaños se alejan con espanto de aquellos terribles parajes, y los marineros al pasar cercanos hacen el signo de la cruz para no ser absorbidos en sus cimas espumosas. Las mismas aves se elevan dejando al buho el fúnebre privilegio de habitar aquellos lugares maldito.

Aquellas rocas, envueltas en un moho verdoso tenían en su base una avertura donde las aguas se sumergian con bramidos.

Sobre ese moho siempre húmedo estaba sentado, con el rostro pensativo, un joven cuyas miradas se perdian en contemplaciones infinitas.

Sus cabellos negros flameaban con el viento semejante á una aureola fantástica mientras que la luna iluminaba con sus pálidos rayos su elevado talle al que aprisionaba una levita de terciopelo negro.

En qué pensaría? nadie lo sabe; solamente por sus ahogados suspiros, por sus miradas llenas á la vez de languidez y de fuego podia sospecharse que el amor habia herido su corazon con una de sus flechas por donde desangraba mortalmente.

Creía que Janie, la hija del mar grave, se habia desposado contra su voluntad con el feroz baron de Reimberg, y que la condujo á una de sus tierras de Alemania, morada feudal de sus antepasados. Por esto es sin duda

que el jóven de la levita de terciopelo estaba en ese momento sumergido en sus profundas meditaciones, sentado, con la frente apoyada en una de sus manos en las peligrosas rocas. Acababa de tocar la media noche en el reloj lejano de Bingen; el viento traía el eco melancólico que se mezclaba á los murmurios de las cañas y de las rápidas ondas, cuando, del medio de las yerbas elevadas apareció de repente un transparente vapor que, tomando bien pronto una forma humana se avanzó en silencio hácia el jóven que temblaba de terror.

Después, una voz dulce y clara como el ruido de una fuente le dijo al oído!

¿Qué haces tú ahí, Wilfrido? y por qué piensas en los ausentes? Hay un mundo donde se olvida: allí, en medio de las flores y los céfiros, no hay mas que sonreír para que sonrían, desear la dicha para ser dichoso? Ven, ven conmigo á esta nueva patria! Mis compañeras han visto tu nombre reflejarse en el fondo de las aguas; ha quedado gravada sobre la argentada arena de nuestra morada.

“Ven, Wilfrido; tus ojos cesarán de llorar y tu corazón de sufrir.

“Nos revestiremos de las facciones que prefieras; tendremos velos blancos y coronas de nenúfar, y no desearás nunca apartarte de nosotras.

“Vamos, Wilfrido; por qué tardas? no oyes nuestras voces que te llaman? no quieres volver á ver bajo la transparencia de las ondas tu prometida de la tierra que no puedes encontrar?

“Ven, ven! no tendrás mas que sonreír para que te sonrían, que desear la dicha para ser dichoso!”

Y Wilfrido, con la frente bañada en un frío sudor sintió una mano helada que lo empujaba á su pesar.

En vano quiso resistir; la mano, aunque suave y pequeña lo oprimía con una fuerza sobrenatural, y muy pronto se oyó un gran grito seguido de la caída de un cuerpo en las espumosas ondas, mientras que la voz, espirando en las cañas murmuraba débilmente. “Ven, ven, Wilfrido; no hay mas que desear la dicha para ser dichoso!”

II.

Sin embargo, los estudiantes de la universidad de Heidelberg, no viendo aparecer su camarada Wilfrido perdieron la esperanza de encontrarlo, y le celebraron en la capilla del castillo las exequias por su alma. Pero Wilfrido, llevado por la ondina olvidó las cosas de la tierra por las de un mundo desconocido.

Seducido por la transparente beldad de la misteriosa aparición vivía con una existencia ficticia en que le había cambiado mágicamente la jóven y graciosa hada de las ondas.

Descendió con ella á regiones encantadas por caminos sembrados de madreporas y ninféas; las arenas de oro sobre que resbalaba resplandecían con sus pajillas. Los peces jugaban por delante; sus anacaradas escamas brillaban con sus sinuosidades caprichosas. Las aguas se retiraban á su paso formando bóvedas opacas donde la luz del día penetraba en rayos misteriosos.

Wilfrido miraba en silencio á su encantadora guía que siempre lo empujaba sonriendo. Su corazón latía con fuerza, pues ella era también muy hermosa! Cual sería su

sorpresa cuando se ofreció á su vista un maravilloso palacio!

Bajo pórticos de cristal reluciendo todos los colores del arco-iris muchas doncellas rodeaban á la reina de las ondinas que estaban ocupadas en su adorno.

Sentada, ó mas bien, estendida sobre una hamaca de plantas fluviales que la sostenían guirnalda de ninféas, la jóven reina dejaba flotar sus largos cabellos rubios en los que sus compañeras habían sembrado preciosas perlas.

Ella se contemplaba en un espejo formado de un gran diamante pulido montado en ramas de coral.

Una gasa transparente velaba su cuerpo de una perfección y blancura infinitas.

Parecía no tener mas que diez y seis años; sus grandes ojos azules velados en bellísimas pestañas le daban una expresión de dulzura indecible; su nariz recta y fina, su boca de coral mas esculpida, sus pequeños y perlados dientes armonizaban con su rostro adorable. ¡Nada mas gracioso que su cuello sostenido por bombros y espaldas que los poetas y los escultores imaginan sin poder imitar tantas bellezas! En cuanto vió entrar á Wilfrido sonrió de un modo irresistible y avanzó hácia él tendiéndole la mano é invitándolo con un gesto expresivo á sentarse á su lado.

El jóven obedeció y las compañeras de la soberana se alejaron discretamente dejándolos solos y sin testigos.

Ella tomó la palabra, y con una voz clara y dulce le dijo:

“He querido verte, Wilfrido, porque mis ninfas, jugando por las cañas me hablaron de tí con entusiasmo; no me han engañado y les doy las gracias.

Wilfrido quiso responder; pero ella continuó:

“Ya sabes que en este reino todo está sometido á mis menores caprichos; el Rhin muje y se ajita, ó bien se cama y dormita en cuanto mi mano se estiende hácia él?

“Nada puede resistir á mi voluntad y sabré castigar á quien quiera que se haga culpable de desobediencia. Le haré volver á tomar la vida humana durante cien años, é irá á arrepentirse sobre la tierra de las faltas hácia su soberana. Es decirte, Wilfrido, que mi poder es supremo.

“Mis riquezas son inmensas; todos los buques naufragados me pertenecen de derecho; el oro, el coral, las perlas preciosas, todo eso no sirve mas que para mi adorno y para el de las ninfas de mi corte.

“Nosotras no pudiéramos vivir un solo instante entre los humanos, cuyos lamentos y suspiros no nos llegan mas que por el eco. Tú mismo, Wilfrido, eras el mas digno de lástima entre los mortales; he tenido piedad de tí, y te he llamado! Gracias, Wilfrido, de haber oído mis súplicas!.... también yo quiero que seas dichoso; soy jóven, me dicen que soy linda, quieres compartir mi trono aceptando mi mano?”

El jóven estudiante, embriagado por la voz y los encantos de la bella ondina, tomó su pequeña mano con transporte y la cubrió de besos en señal de asentimiento.

En el mismo instante se oyó un concierto armonioso de flautas de caña y de arpas cólicas, acompañando con sus celestes melodías las voces de las doncellas divinas! El palacio fantástico parecía iluminarse con todos los fuegos del di amante; una brisa tibia y perfumada ba-

ñaba la negra cabellera de Wilfrido: se sintió transformado en otra esencia, pues habia olvidado ya los veinticuatro años osados desde la hora que nació.

“Y, sin embargo; añadió la soberana de las aguas, mientras que se procede á adornarme de nuevo desposada quiero hacerte mi regalo de bodas; por medio que un recuerdo no anuble tu frente toma este espejo, en él verás todo lo que pasa sobre la tierra; oirás en él todo lo que se dice y hasta todo lo que se piensa.

Entonces me darás las gracias con una sonrisa y esa será mi recompensa. Adios, Wilfrido; adios, prometido mio! esta noche volveré, y, no nos separaremos mas.”

Al terminar estas palabras desapareció la ondina dejándole el espejo mágico que debia retratarle su pasado en su cristal inestimable.

(Continuará.)

LA MADRE.

BALADA

—Retirate; mujer; tu rostro azota
El viento, que en sus ondas lleva nieve;
Retirate, la noche está muy fria
Para ese ángel que duerme.

—¡Triste de mí! No tengo un pobre asilo
Que de la cruda noche me preserve,
Y mendigando estoy una limosna
Para ese ángel que duerme.

—Pero la pobre niña tendrá frio.
—En mis harapos míseros se envuelve.
—Mas tu rostro está cárdeno! ¡Tú tiemblas!
—Pero mi niña duerme.

Entre nubes sonríe la mañana;
La nieve en copos blancos se desprende;
La mendiga infeliz ¡ay! ¡esta muerta!
Pero su niña duerme.

Juan José Herranz.

MESA REVUELTA.

Teatro Prineidal.—Otra novedad nos ha dado la compañía lirica desde nuestra pasada reseña. Tal ha sido la ejecucion del *Hernani*, en la que tomaron parte la señora Sonieri, y los señores Bartollini, Tombessi y Rodas.

Sobre esta partitura de Verdi, nada tenemos que decir, como no sea una repeticion de lo que hace muchos años han espuesto ilustrados escritores musicales: el *Hernani*, ópera muy popular y conocida, lo es aun mas en España por su pátrio argumento; y dejando á un lado prosa inútil, á la que renunciamos, á trueque de aparecer superficiales críticos, marchemos directamente á la cuestion; es decir, al desempeño de la ópera por los artistas que en ella han tomado parte.

La señora Sonieri tiene buena voluntad y es una jóven estudiosa; ¡lástima que sus facultades naturales no

estén á la altura de su aplicacion!... Este pensamiento, deslizado á nuestra pluma, encierra el resumen de todo lo que pudiéramos decir, para dar una idea á nuestros lectores, del desempeño que esta *prima donna* presentó en el papel encomendado á su trabajo. Y con no poco de estos tuvo que luchar tan linda cantante, para poder interpretar algunos pasages *verdianos*.

En la segunda representacion cantó con alguna mas seguridad que en la primera; pero creemos que nunca podrá avasallar ciertas dificultades, que no le permiten la índole de su voz.

Respecto al señor Bartollini, tenemos que hacer especial mencion del modo con que caracterizó y vistió el personage encargado de representar. En la parte de canto, solamente nos satisfizo en el ária del segundo acto; pues en el grandioso final del tercero, esperábamos mucho mas de él, tanto como cantante cuanto como actor.

El señor Tombessi, gracias á su buen método de canto, y á su buena fé y entusiasta espresion dramática, pudo en algun tanto atenuar los graves defectos de que adolece su voz, y cantó su parte con bastante acierto, siendo aplaudido en su cavatina de salida.

El señor Rodas estuvo bien en el desempeño de la parte de Silva.

Ha llegado á nuestra noticia que despues de la *Traviata*, se pondrá en escena la célebre ópera de Bellini, *Julietta y Romeo*, no representada en Cádiz, desde que la ejecutó la célebre contralto D'Angri. Mucho debemos esperar de la señora Flori en esta partitura, donde tiene ancho campo para lucir sus facultades y escuela de canto.

Se nos ha informado que dentro de poco empezarán los ensayos de la ópera, nueva en este teatro, *Juana Shore*, debida á la pluma del conocido Maestro Bonetti. El reparto lo ignoramos; pero nos consta que la señora Penco tomará parte en esta produccion. Deseamos un buen éxito al autor, y que añada á sus esclarecidos títulos de buen director de orquesta, el de distinguido compositor. Prometemos ocuparnos de este acontecimiento musical, poco frecuente en nuestra escena, con la estension y estudio que semejante novedad requiere.

Copiamos del “Onubense,” ilustrada publicacion de Huelva, que tan acertadamente dirige el señor Diaz y Perez, la siguiente ingeniosa charada; y recomendamos la nota de aquella redaccion, para que los golosos agucen sus potencias.

«Prima y segunda es mi ser:
la tercera mi alegría,
y la que siempre me guia
á que el todo pueda ver:
este viene á componer
un cuadrilongo enramado
con artificio formado,
sin piés, manos ni cabeza;
corre con la ligereza
de un caballo desbocado.»

«La redaccion regalará una libra de dulce al que acierte la charada.»

Reflexiones de un libertino.—El hábito uo hace al monje; pero el vestido hace á la mujer.

—En los grandes apuros, no sirven los grandes consejos, sino los grandes dineros.

—Todas las mujeres hablan con su novio antes de

casarse, ménos la noche antes de la boda, que hablan con Satanás.

—El hombre tiene tres grandes placeres en la vida: el día en que se fuma el primer cigarro, el día en que gana la primera peseta, y el día que se afeita la primera vez; pero en cambio, tiene también tres grandes dolores: el día en que se casa, el día en que se muera su madre, y el día en que pierde las ilusiones.

Nuestro distinguido colaborador el señor D. Javier de Ramirez, está publicando en los folletines de la *Democracia*, una serie de elegantes y poéticas cartas, fechadas en esta ciudad, y que las dimensiones reducidas de nuestra publicación, nos privan del placer de insertarlas. Solo, pues, nos contentaremos con recomendar su agradable lectura, seguros de que los que lo hagan, tendrán ocasión de admirar la brillantéz y galanura del estilo, las bellas imágenes y originales pensamientos con que están escritas las mencionadas epístolas. En la segunda que acaba de ver la luz pública, dedica su autor un párrafo á las lindas gaditanas, que creemos han sido retratadas con fidelidad.

Por levantarse un día muy temprano,
Murió de pulmonía Don Mariano.
Esto te probará, caro lector,
Que no se debe ser madrugador.

EPIGRAMAS.

«Haces mal:» un confesor
Absolviendo á un penitente,
En tono muy elocuente
Le dijo con gran fervor.
«Véte, pues, y á no pecar:»
Y le contestó el impío;
«Pronto vendré, padre mio,
Otra vez á confesar.»

Una mamá me reñía,
Porque á su niña besé:
«Señora,» yo le decia;
«Le juro, por vida mia,
«Que no mas la besaré.
«Y si usted me cree audaz
«Pues cometí tal esceso,
«El remedio es eficaz,
«En dándome ella otro beso
«Todos quedamos en paz.»

L. M. y E.

Un lego se desbarata
Por que su hijo (1) *Trovador*, (2)
Metióse á compositor
Teniendola musa ingrata.
Y en un día de zaragata
Le dijo:—«Escucha, Miguel,
A ti te tienta Luzbel;
Hijo mio, ten mas calma,
Porque me pesa en el alma
Lo que gastas en papel.»

El otro.

(1) No debe estrañarse que los *legos* tengan hijos, porque de esto vemos mucho en el mundo.

(2) *Trovadol*, no me insurteis si en argo er vivil teneis.

Insertamos á continuacion para contento y solaz de nuestros lectores el siguiente trozo de una Oda á Odra, que un cisne peruano tiene la bondad de dedicar á nuestra hermosa España. Atencion, y escuchad.—Habla el peruano vate ó *bota*:

«Al otro lado de la mar de Atlante,
al pié de Francia, de la Europa al pié,
del Africa tal vez parte integrante
una region peninsular se vé.
Esa nacion de *méndigos* pocilga etc.»

Ese *méndigo* vale un Perú entero y verdadero. Por esta muestra podrá deducirse el estado literario de la region de los Incas, y puede decirse con toda seguridad, que la literatura peruana ha corrido la misma suerte que la proverbial riqueza de aquella nacion: así como su oro se les ha convertido en *estiercol*, así su literatura se les ha convertido en *guano*. Resultado de estas dos metamorfosis: que para acercarse á inspeccionar la riqueza y literatura peruana actual, hay que *taparse las narices*, pues apestan ambas.

Pequeños ojos garzos, ancha ce..... ja,
narices afiladas cual nava..... ja,
tiene la Pepa, y como rica alha..... ja,
una boca rasgada hasta la ore..... ja.
A todos, á pesar de no ser vie..... ja,
á comer sin los dientes aventura..... ja,
maneja que es un gusto la bara..... ja,
y es mas astuta que una comadre..... ja.
El arte no conoce de la agu..... ja,
mas si algun petimetre la sonro..... ja,
en la cara un buen *siete* la dibu..... ja
A los peligros con valor se arro..... ja,
mereciendo el epíteto de bru..... ja,
porque al mar que se tire no se mo..... ja.

Por lo no firmado, José M. Ruiz.

CORRESPONSALES.—*Madrid*, don Felipe Prats, Ricos, 4.—*Málaga*, don Francisco Moya, Librería Universal, Puerta del mar, núm. 15.—*Puerto de Santa María*, don Francisco Cañas, Librería, calle de Palacios.—*Jerez de la Frontera*, don José María Moliné, Tornería 1.—*San Fernando*, don Ildefonso Antonio Ruiz, San Eduardo, 17.—*Sanlúcar*, don Inocencio de Oña, imprenta y librería calle de la Bolsa.—*Vejer*, D. Eugenio Pradier.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, calle de S. Miguel, número 18.—Librería de D. Eduardo Gautier, calle de San Francisco.—Librería de los señores Verdugo, Morilla y Comp.^a Plaza de S. Agustin.

EDITOR RESPONSABLE:

DON JOSE MARIA MEJIAS.

CADIZ 1864.

Ilustracion gaditana, San Miguel, 18.